
* Libro del buen amor

Notas al programa R.M. Juarbe Ph.D.
Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

“Non ha mala palabra, si non es a mal tenida”

Ambigüedad: Entre lo sagrado y lo profano

El Libro de Buen Amor, ejemplo extraordinario del Mester de Clerecía y obra maestra de la literatura española del siglo XIV, es, tanto por su estructura como por su contenido, un texto extremadamente complejo y, hasta cierto punto, problemático. Por un lado, podría clasificarse como una serie de sermones religiosos correspondientes a las fechas del calendario eclesiástico, como se ve en la “Batalla entre Carnal y Cuaresma”. Por otro lado, basándonos en los consejos que don Amor le da al Arcipreste para conquistar “dueña”, podría entenderse como una guía del arte de amar en la más pura tradición “ovidiana”.



Entre sermones, oraciones y consejos aparece la figura del Arcipreste, personaje-narrador-supuesto autor que relata lo que podríamos llamar su autobiografía sexual. Esta autobiografía es el marco narrativo en el que se encierran, se contienen y, a menudo, se relacionan una serie de cuentos y episodios en los que se plasman derrotas (Cruz la panadera, la Chata salvaje y la Mora que no entiende) y victorias (Endrina, la viuda y Garoza, la monja) del protagonista en el campo de batalla amoroso. Así el Arcipreste, a menudo de la mano de su fiel Trotaconventos (antecedente de la futura Celestina), se mueve sin enfado alguno, entre lo sagrado y lo profano, entre lo sublime y lo grotesco; entre lo espiritual y lo carnal. Cuando habla del pan y del vino, en el contexto cristiano de su época, podríamos pensar que se refiere al cuerpo y la sangre de Cristo en el ritual de la eucaristía, sin embargo, y he aquí el principio que genera y construye todo el texto, también podríamos interpretar que el pan que vende Cruz Cruzada Panadera y el vino que bebe el ermitaño, más que promover la salvación del alma, provocan el placer del cuerpo. ¿Qué interpretación es la adecuada? Bienvenidos al problema de la ambigüedad.

* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante bajo la dirección del profesor Dean Zayas, Carromato del Rodante, Plaza Baldorioty frente a La Torre UPRRP 10 al 15 de marzo 2015.

Propósito: “Intellectum tibi dabo...”

No hay duda de que la finalidad del texto es didáctica. El mismo Arcipreste en la introducción lo dice cuando cita de la Biblia latina: “intellectum tibi dabo”, “inteligencia te daré”. Ahora bien, nos preguntamos, inteligencia ¿de qué?, ¿para qué? Y su respuesta es que cada cual entenderá según su capacidad e inclinación, tal y como se ilustra en la escena de “Los griegos y los romanos”. Pero, ¿quién tiene la razón el loco truhán romano o el cuerdo filósofo griego? Y hablando de dedos...no olvidemos el pincel, los cuernos, el mástil, el melón ni las nueces.

Tampoco dejemos fuera del listado de equívocos a la huerta, el pan, el conejo, la trucha, la puerta ni la invitación de la monja Garoza a “manchar la rosa”, flor representativa de la Virgen María. ¿Qué significa todo esto? ¿Es el Libro de Buen Amor una guía para caer en el pecado o para evitarlo? El Arcipreste tan ladino como el truhán romano o tan descarado como el “amigo” de la esposa del pintor Pitas Payas, se lava las manos y asegura que el interpretar “correctamente” es responsabilidad del receptor, puesto que “no hay mala palabra, si no es a mal tenida”. La culpa y la mente “sucia” son las nuestras.

